

Conversación sobre Mozambique

Por iniciativa del Club de Amigos de la Unesco se celebró el viernes una rueda de prensa con dos misioneros pertenecientes al Instituto Español de Misiones Extranjeras, José María Lerchundi y Miguel Buendía, que han venido trabajando durante los últimos años en Mozambique. Estos misioneros son conocidos en Africa por el nombre de "padres de Burgos", porque fue en esta ciudad española donde se creó el grupo. La actualidad del tema atrajo a numerosos periodistas, que se mostraban deseosos de obtener información relacionada con las repercusiones que la revolución democrática de la metrópoli hubiera podido tener en las colonias y concretamente en Mozambique. Los sacerdotes no parecieron comprender muy bien el interés que guiaba a los periodistas, y José María Lerchundi comenzó a dar lectura a un largo trabajo en el que exponía los criterios de lucha anticolonial que el Frente de Liberación de Mozambique (Frelimo) estaba utilizando. Era un esquema teórico escasamente ilustrado con datos y sin referencia de ningún tipo a los actuales acontecimientos. "Los objetivos del Frelimo son: Producción, estudio y combate", decía, por ejemplo, el buen misionero. "La producción forma parte de la lucha contra el imperialismo, y todo militante debe producir al tiempo que combate. El estudio es otra forma de lucha que tiende a la politización de las masas..."

Los periodistas, que al principio tomaban notas o acercaban a los que estaban hablando los micrófonos de sus magnetófonos, empezaron a aburrirse con la lectura de aquel programa de acción militar y política que no añadía gran cosa al conocimiento de los problemas de Africa. Cuando un periodista interrumpió al padre Lerchundi para preguntarle: "Bueno, pero, ¿qué es el Frelimo?", algunos se rieron. Pero el chico tenía razón en el sentido de que nos estaban hablando de un esquema abstracto que no tenía nada que ver con lo que nos interesaba. Las cosas llegaron a tal extremo que no tuvimos más remedio que rogar a los misioneros que suspendieran su lectura programática para pasar al turno de preguntas. No sin dificultades conseguimos que nos contaran algunos detalles de su experiencia personal en Africa y llegamos a la conclusión de que los "padres de Burgos", que habían sido perseguidos y expulsados del territorio por los portugueses, eran considerados como militantes por el Frelimo e invitados a tomar parte en la lucha de liberación.

Nunca asistí a una conferencia de prensa más trabajosa que la del viernes. A nuestras insistentes preguntas ellos contestaban siempre con sus declaraciones teóricas que, según afirmaban, tenían su aplicación en la acción antiimperialista del Frelimo. Hablando, por ejemplo, de la emancipación de la mujer, nos expusieron los principios en que el Frente de Liberación mozambicano basaba este punto de su programa y, mientras el misionero iba hablando, nos sentíamos convertidos más en neófitos a quienes se estaba convenciendo de la necesidad de la liberación de la mujer, que en informadores que habíamos acudido allí en busca de datos que transmitir a nuestros lectores. Les dijimos que, por nuestra parte, estábamos de sobra convencidos de aquellas ideas y que lo que necesitábamos era obtener algunas nociones claras respecto de la situación de Mozambique. Les preguntamos si existían en la realidad diferencias tribales que pudieran contraponerse a los movimientos de liberación. Finalmente, pudimos enterarnos de la existencia de la tribu Makua, tradicionalmente opuesta a la de los Makonde, que

son los que primeramente se adhirieron al Frelimo. Afirmaron, sin embargo, que en el Comité Central del Frelimo hay representantes de todas las tribus y que sus diferencias están superadas. Conviven también dentro de la organización los negros y los blancos mozambicanos, si bien, estos últimos no toman parte en la lucha armada. La organización del Frelimo es totalmente democrática partiendo del núcleo básico que llaman el "círculo", formado por las pequeñas aldeas donde se trabaja en común, se estudia y se organiza la guerra. El paso siguiente es el de la "localidad" o pueblo, que tiene un comisario político. Luego se pasa al "distrito" y el último paso es la "nación". El Frelimo ha puesto gran insistencia en la formación del espíritu nacional. Mientras el colonialismo portugués acentuaba las divisiones étnicas y lingüísticas, el Frelimo está llevando a



cabo una campaña de unificación nacional, buscando objetivos comunes, una historia común e incluso unos héroes comunes a toda la nación. El idioma en que se realiza la campaña de alfabetización del país es el portugués, porque en Mozambique existen más de sesenta lenguas y ninguna de ellas tiene entidad suficiente para ser implantada como lengua nacional. Según afirmaron, en dos años se ha alfabetizado a cerca de un millón de personas de una población total de unos ocho millones de habitantes. Para la enseñanza no se ha adoptado un método rígido, sino supeditado a las necesidades de la revolución. Dijeron, por ejemplo, que la enseñanza de las matemáticas se hace por referencia a las necesidades de bienes y servicios de la población o a través del manejo de las armas. Contaron el caso de un profesor que explicaba la biología apoyándose en los casos particulares de mutilados de guerra, haciendo ver, por ejemplo, la función del brazo que había perdido en una acción una guerrillera.

Dentro de la desesperante imprecisión de que daban muestras los dos misioneros, pudimos enterarnos de que el Frelimo no se limita a una lucha independentista, sino que va creando al mismo tiempo las estructuras revolucionarias propias de una nueva sociedad basada en el socialismo. No existe entre ellos el dinero y las transacciones se realizan por trueque, y tampoco la propiedad privada, porque esto sería una contradicción al principio básico de la común acción en la construcción del país.

Respecto de las reacciones que se habían producido en Mozambique ante los acontecimientos del 25 de abril en la metrópoli dijeron que ellos se encontraban en Tanzania en ese momento, porque habían sido expulsados por las autoridades portuguesas, que nunca dejaron de someterles a un riguroso control policiaco y a una permanente campaña de amedrentamiento, habiendo encarcelado durante dos años a algunos de los miembros del grupo. Desde Tanzania, sin embargo, pudieron darse cuenta de que la de-

mocratización de Portugal no había influido decisivamente en la orientación de la acción revolucionaria por parte del Frelimo. "Nada ha cambiado para ellos en esencia. La lucha continúa". No supieron añadir ningún detalle o aclaración a lo que los periodistas ya sabíamos respecto del punto de vista del Frelimo de que la lucha armada no cesará hasta el pleno reconocimiento de la independencia de Mozambique por parte de Portugal. En cuanto a la actitud del Frelimo para con los colonos blancos de Mozambique (entre los que últimamente se está produciendo una fuga masiva hacia la metrópoli), dijeron que los guerrilleros habían venido asegurando a los colonos que no actuarían contra ellos y habían solicitado su colaboración en la construcción de un nuevo país. "Que nosotros sepamos, el Frelimo nunca ha atentado directamente contra los civiles", afirmaron, aunque añadiendo que no sabían si el Frelimo sería capaz de controlar el ánimo de repulsa de la población negra contra los blancos.

Quizá lo más interesante de la conferencia de prensa fue lo que los misioneros dijeron de la actitud de la Iglesia portuguesa en la crisis mozambicana. "La mayor parte de las jerarquías y la inmensa mayoría de los sacerdotes de Mozambique han colaborado en estos años en la opresión colonialista del país", afirmó Miguel Buendía. Contrariamente a lo que sucede en otros países de Africa, la proporción de sacerdotes negros es en Mozambique extraordinariamente reducida. Ante nuestras insistentes preguntas para que concretaran los datos, nos dijeron que de unos quinientos sacerdotes que tiene la Iglesia mozambicana, solamente treinta eran de raza negra, si bien no pudieran darnos ni siquiera una idea aproximada del número de cristianos que hay en la población mozambicana. Dentro de este panorama, hablaron sin embargo de la existencia de "ciertos sectores eclesidásticos" favorables a la revolución en mayor o menor grado. Afirmaron que, en líneas generales, sólo un cambio radical en la orientación de la política de la Iglesia respecto del hecho irreversible de la liberación africana podría asegurar en el futuro su presencia en Africa. Entre los obispos de Mozambique solamente uno fue capaz de actuar en los últimos años de acuerdo con lo que ellos llamaron un criterio verdaderamente cristiano. El obispo de Nampula, don Manuel Vila Pinto, fue expulsado en marzo pasado por las autoridades portuguesas por haber dictado una pastoral el día 1 de enero con el título de "Repensando a guerra" y por haber firmado, junto con otras personas, un documento en el que se reconocían los valores cristianos contenidos en la lucha anticolonialista llevada a cabo por el Frelimo. Se produjeron numerosas manifestaciones entre los blancos de Mozambique contra el obispo y se llegó a apedrear el palacio episcopal. Monseñor Vila Pinto fue invitado a trasladarse a Lourenço Marques, donde le esperaba el avión que le llevó a Portugal. Las autoridades afirmaron que monseñor Vila Pinto abandonaba Mozambique por deseo propio, pero él firmó una declaración antes de su salida en la que decía que "si salgo de Mozambique lo hago contra mi voluntad".

Así transcurrió la rueda de prensa de los misioneros, entre su entusiasmo revolucionario que les ha hecho ser admitidos por el Frelimo como militantes en el campo de la enseñanza, y el forcejeo de los periodistas por obtener informaciones que expresaba muy bien el enorme interés despertado en la opinión pública española por todo lo relacionado con los acontecimientos de Portugal.

■ L. C.